**Padre Rafael Palacios. Asesinado el 20 de junio de 1979.**

Monseñor Romero[[1]](#footnote-1) nos dice: *“¿Por qué se mata? Se mata porque estorba. Para mi son verdaderos mártires en el sentido popular, naturalmente. … Pero sí son mártires en el sentido popular, son hombres que han predicado precisamente esa incardinación de la pobreza, son verdaderos hombres que han ido a los límites peligrosos donde la UGB amenaza, donde se puede señalar a alguien y se termina matándolo como mataron a Cristo. Estos son los que yo llamo verdaderamente justos*.” ¿Qué significa si vemos que en ciertas parroquias o comunidades no se menciona a esos “verdaderamente justos”, esos “mártires”? Ellos son los testigos fieles, los más consecuentes, los que no retrocedieron ante las amenazas. En todo esto siguieron el ejemplo de Jesús. Hoy en El Salvador no se puede ser cristiano / católico sin mirarnos constantemente en el espejo de nuestros mártires. Obviarlos y negarlos es como arrancar de los evangelios los capítulos sobre la pasión (captura, tortura, asesinato) de Jesús y quitar las imágenes de los viacrucis y las mismas cruces de los templos.

Monseñor José Luis Escobar Alas menciona en su carta pastoral[[2]](#footnote-2) sobre el martirio acerca del Padre Rafael Palacios: *“su apego a los lineamientos del Concilio Vaticano II y Medellín.”*  El martirio del Padre Rafael nos lleva necesariamente a la obra del Espíritu Santo en el Concilio y su comprensión desde América Latina por los obispos en Medellín (1968). La realidad histórica de nuestros pueblos no ha cambiado ni en sus fundamentos, ni en sus estructuras y – debemos reconocer – ni en nuestros corazones. Medellín es más que actual. En los centros de formación de laicos/as, religiosas/os y sacerdotes se tendría que estudiar a profundidad esa aceptación y concreción del Concilio en nuestro continente. Es y sigue siendo obra del Espíritu.

Sin embargo, leemos también en la carta pastoral, los mensajes (sobre Medellín) del Padre Rafael Palacios han sido “*mal comprendidos y no aceptados por muchos” y “ le llevó a ser despojado de sus cargos pastorales por el obispo de San Vicente. … Monseñor Aparicio quien, en vez de apoyarlo le castiga quitándole todos sus cargos pastorales”.* Es decir, Rafael ha sido expulsado de la diócesis de San Vicente. Creo que no era solamente por haber sido mal entendido, sino porque el mensaje de los Obispos latinoamericanos en Medellín - muchos de ellos firmantes del Pacto de las Catacumbas al cerrar el Concilio – exige realmente una conversión de la Iglesia y de sus estructuras, una conversión de la vida y de la misión de obispos, sacerdotes, religiosas/os y laicos/as. Medellín retomó la opción preferencial de Jesús por los pobres como eje para ser Iglesia en América Latina, y planteó la inserción concreta de agentes de pastoral en la vida de las y los pobres. De ahí que muchos en la Iglesia (es triste recordarlo) “*no aceptaron*” que se diera a conocer el mensaje de Medellín en los centros de formación. De ahí la reacción del obispo expulsando al Padre Rafael Palacios (y a otros sacerdotes más).

En los años 70 en la colonia Zacamil (en plena construcción) la temida guardia nacional estaba preguntando: “¿quién es Medellín”, ¿Dónde vive Medellín?”. Monseñor Luis Chavez y Gonzales había pedido[[3]](#footnote-3) a sus sacerdotes en la arquidiócesis estudiar y reflexionar en las comunidades y parroquias el documento de Medellín. En la medida que los miembros de las CEBs iban captando ese mensaje comentaba entre ellos: “*Así como Medellín dice, habrá que entender….”* Claro, la crítica profética de Medellín en su lectura de la realidad, desnudaba (y hoy también) a los poderes opresores y explotadores, y recordaba – en el espíritu del profeta Ezequiel (34,2b.10) – la traición de los pastores cuando no escuchan el grito de los pobres y dominan al rebaño según sus propias preferencias.

Primero Mons. Luis Chavez y Gonzales, y luego Monseñor Romero, supieron valorar el aporte y el testimonio del Padre Rafael Palacios. En cada comunidad parroquial “*trabajó arduamente enseñando en cursos bíblicos a las comunidades*” (#66). También siguió iluminando la realidad histórica a la luz de Medellín, siguió formando comunidades eclesiales de base. Así no era de extrañar que Rafael, señalado por el obispo de San Vicente, y siempre promoviendo la praxis eclesial de Medellín, haya sido escogido como muerte de venganza de parte del escuadrón de la muerte. Padre Rafael Palacios sigue “*invitándonos a seguir tras el camino del Maestro sin temor alguno*.” (#69)

1. Homilía del 23 de septiembre de 1979. [↑](#footnote-ref-1)
2. # 66 de la carta pastoral sobre el martirio. [↑](#footnote-ref-2)
3. Mística y metodología. Una experiencia de Iglesia CEB’s, reedición, 2015, p. 16 [↑](#footnote-ref-3)